

Las niñas coloniales, trigueñas y doradas,  
con su apéndice móvil—el grácil polisón—,  
sus pamelas de Italia arcaicas y embridadas  
y el vuelo, ágil y vivo, del leve pericón.

Olorosas a humildes esencias hogareñas,  
con su acento antillano, tropical e indolente,  
llenaban el potrero de sus gracias isleñas  
y de su ansia viajera del viejo continente.

Aislados en la hacienda esclavos familiares  
desgranaban la rubia mazorca del maíz,  
apilaban los frutos de los dulces manglares  
y narraban la gesta de un caudillo mambís.

Las esclavas tostaban moka o caracolillo.  
Y el loro, en su lenguaje pintoresco y gregario,  
parodiaba el clamor monocorde estribillo  
de una güajira negra de un dolor milenario.

## V

## PAISAJE

Quemaba la sábana el sol del mediodía.  
La yeguada sesteaba cercando el caserío.  
Y una yunta de bueyes indolentes mordía  
las bayas tropicales a la vera del río.

Lejano, el hogar de una pintoresca cabaña  
devanaba el ensueño azul de su humareda.  
Y un mono, grave acróbata, trepaba la cucaña  
de un verde datilero. Señero, en la arboleda

Del trópico, ensayaba su graznido triunfal  
optimista y jocundo el fatuo pavón real.  
Y el perico de Australia, audaz y vocinglero,  
alborotaba al bélico sultán del gallinero.

Lejano, en la manigua, un ritmo primitivo  
de güiras, banjos, tundas y acordes de arístón  
acompañaba el clásico danzón, y el nuevo y vivo  
tango portuario del ñáñigo cimarrón.

POMPEYO CRUZ

## DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

## Bajo el signo del cometa Halley

(1910)

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

UN mes de enero con temperatura primaveral, era augurio de la extraordinaria cosecha de cereales lograda. Fué un buen año, de vida fácil y sin contratiempos; pero flotaba en el ambiente la obsesión de aquella estrella con cola, que empezó a lucir en el nocturno azul del Firmamento y que lucía también en las solapas de los hombres, en las pulseras de las mujeres, en los escaparatés de los comercios, en las planas de los periódicos...

El cometa Halley era actualidad y preocupación, interrogante y tema de serios y jocosos comentarios. Un astro que se hace visible de muchos en muchos años y que disfruta una cola de treinta millones de kilómetros de longitud, merecía la atención de doctos e ignorantes. En el mes de mayo, la blanca estrella acaparaba la atención del mundo. Los astrónomos, oteadores de los espacios, pasaron noches y noches consagrados a su estudio. Y algunos de ellos, sin acordarse de lo peligroso y desacreditado que está el oficio de profeta, lanzaron la apocalíptica noticia sensacional: la cola del cometa iba a chocar con la tierra; llegaba el fin del mundo.

En los Estados Unidos—que es donde ocurren las cosas más extravagantes—hubo varios timoratos mortales que pusieron fin a sus días, para ahorrarse el presenciar la definitiva hecatombe. En España—país viejo y señor, de vuelta de las niñerías—, sonrisas escépticas esclarecieron los semblantes.

¿Iban los cacereños a renunciar al renacimiento de sus peleas de gallos porque apareciese una «estrella de rabo»? Nada de eso: allí estaban todos los domingos, bajo la arbitral presidencia de Antonio Grande, viendo destrozarse a los animalitos criados por Manuel Carrero, Ramón Burgos, Andrés Hurtado, Eliseo Valiente, Diego García o el Conde de Trespalacios.

¿Se detendría la pequeña política cacereña ante el brillo del astro misterioso? ¡Quién pensaba en tal cosa! Cuando los liberales quisieron hacer una jugada al Ayuntamiento, tomando por banderín la supresión de los consumos, el inteligentísimo y malogrado Pepe Muñoz y Torres-Cabrera les salió al paso, con agudezas y argumentos que fueron la comidilla de la ciudad.

¿Renunciaría Cáceres a sus animadas ferias por la aparición del cometa? Más animadas que nunca estuvieron, con ciento cuarenta mil cabezas en *El Rodeo*; con *Cocherito de Bilbao* y *Pepete* en el coso taurino; con el café de *Santa Catalina*—provisionalmente instalado en una barraca, en la Plaza—y con las novedades del cine al

aire libre y el concurso de escaparates, en el que se destacaron los de la papelería de Mansilla, Bazar de Vitali, ultramarinos de Honorio Jiménez y relojería de Capdevielle.

¿Podría Halley detener en la ciudad el auge de los espectáculos teatrales? En pugilato de entusiasmo floreció la farsa escénica, en *Variedades*, en el *Principal* y el *Pabellón luminoso de Vidal*, en cuyas salas se aplaudía a los autómatas de Narbón y de Llovet, a los perros actores de mister Ternoff, a la compañía de Beut, a la actriz Carmen Valdemoros, a los tríos Ceprano y Oriol, al concertista Vega, a la «Bella Granadina», a Ernesto Fabier, a la bailarina Espinosa, a la gran tiple Elena Fons—con Giovanni, Barceló y Tarrazona—y a la compañía Montijano, que estrenó, entre otras obras, *Los Intereses Creados* y *Las de Caín*. En esta compañía destacaba de primera figura femenina, Pilar Ortega—entonces gran artista, que en 1943, vieja y afónica, sería el hazmerreir de los madrileños, en *El Nido de Arte*—en cuyo beneficio, que fué un acontecimiento social, recibió regalos de las primeras casas aristocráticas, siendo su actuación comentada por un periódico en esta estrofa:

«Continúa Montijano  
actuando en *Variedades*  
y la Ortega cosechando  
ovaciones colosales».

No alteraba, no, el ritmo normal la presencia del astro bajo cuyo signo discurría el año. El cometa era algo así como esos presidentes de honor, que figuran en primer puesto y se habla mucho de ellos; pero que no influyen en nada.

Seguía el fervor religioso, manifestado en la protesta contra la enseñanza laica, en el estreno del actual paso del Santo Sepulcro, durante la Semana Santa, y en la inauguración del órgano regalado a la Virgen de la Montaña por doña Petra Fernández y Fernández Trejo.

Continuaba el movimiento de la prensa, fundándose *El Diario de Cáceres* y *Era Nueva*—órgano de la conjunción republicano-socialista—y desapareciendo *Gente Joven*. Proseguía la vida artística y cultural, manifestada en la idea—tantas veces repetida, resucitada ahora por *Brisas Nuevas*—de fundar un Ateneo; en la publicación de algún libro, tal como la novela *Líbranos del Pecado*, de Emilio Martín de Cáceres; en la exposición de algunos cuadros del joven Eulogio Blasco y del aficionado Antonio Macías, *El Navero*, y en las excavaciones realizadas por Adolfo Schulten en el campamento romano de Cáceres el Viejo.

Labórase por el bien común, con poco fruto algunas veces—tal el caso de la Escuela de Artes y Oficios, creada por la Diputación, que hubo de cerrarse por falta de obreros que asistieran a ella—y con éxito otra, pues en este año se iniciaron las gestiones para instalar teléfonos en los pueblos y se consiguió que el Director General de

Obras Públicas, don Luis de Armiñán, concediese el crédito necesario para la urbanización de la carretera de Cánovas, que se llamaba entonces Avenida del 2 de Mayo y se le dió el nombre del citado Director General, sustituyó más tarde por el de la República y hoy por el de España.

Esta fué una gran mejora urbana, que iba a trazar definitivamente el camino de ensanche al apretado núcleo. A tono con el simbolismo del año, Cáceres, pequeño astro, tuvo su «cola» en esta Avenida, que sería con el tiempo eje de una nueva ciudad. Con esto y con los proyectos de don Dionisio Viniegra—que iban cristalizando en la emisión de acciones de la Sociedad Cacerense de Socorros Mutuos, para la construcción, ya acordada, de Casas Baratas—se fueron cubriendo decisivas etapas del crecimiento urbano.

Más que el cometa preocupó la revolución en el vecino Portugal, que trajo definitivamente la República y dificultaba los tradicionales veraneos en Figueiras y Espinho.

El cometa estaba tan alto, tan alto... Para asombro y curiosidad, bien podía servir; pero así: como el presidente de honor. De un poco más abajo, de unos metros sobre nuestro suelo, si se habló por entonces con cierto apasionamiento, a causa de haberse exhibido en la exposición Aerostática de Francfort un grabado existente en la Biblioteca Nacional de París, representando el «Pez Aéreo», en el que don José Patiño decían haberse elevado en Plasencia, en los primeros días de Marzo de 1784, para aterrizar indemne en Coria. Este hecho, que daba a la provincia de Cáceres rango de precursora en la aviación, era digno de ser aireado, y nunca mejor empleada la palabra, relacionándola con la hazaña de surcar el aire.

Al lado del episodio de Patiño, vino a la memoria un más remoto antecedente, ocurrido en la misma localidad, sobre el que *La Revista Extremadura* publicó entonces un trabajo. En él se refería la loca aventura del primer precursor de la aeronáutica en tierras cacerenses. Tratábase de un perseguido de la justicia, que fué a refugiarse al amparo del derecho de asilo en la catedral de Plasencia, viviendo en la torre durante varios meses, alimentado tan sólo por carne de ave, cuyas plumas iba guardando cuidadosamente. Supuso que comiendo seres alados terminaría apto para cruzar el espacio, envuelto en las plumas almacenadas. Un día, completamente desnudo, después de embadurnar su cuerpo de sustancias adherentes, se revolcó entre las plumas, armóse de unas grandes alas que había fabricado y se lanzó al vacío desde lo alto de la torre catedralicia, ante la expectación y justificadísimos temores de los placentinos. Huelga decir que el aprendiz de pájaro murió estrellado contra el suelo.

Más afortunada fué otra precursora en el arte de volar, que se recordó también por entonces. Llamábase Mónica Rega y vivía en Cáceres, a mediados del siglo XIX. Su desequilibrio mental la llevó a dedicarse a estudios y exorcismos, pretendiendo ser bruja. Cuando se creía plenamente capacitada en la diabólica profesión, decidió una noche marchar en vuelo al aquelarre, cabalgando sobre la clásica

ca escoba. El viaje quedó reducido a un salto desde su no muy alta ventana hasta el empedrado de la calle, con el consiguiente batacazo, fractura de una pierna y general magullamiento.

Los fracasos del placentino aprendiz de pájaro y de la bruja cereña, no fueron mucho mayores que el de los sabios astrónomos que habían predicho el fin del mundo, pues al llegar el instante de la supuesta gran hecatombe, no sucedió nada, porque el cometa continuó en el cielo, para perderse tiempo después en los espacios infinitos, siguiendo su inmensa trayectoria, por la que debía alejarse de la Tierra cinco mil millones de kilómetros—según los técnicos—y retornar a visitarla en 1985. Respiraron tranquilos los americanos al verse libres de la temida tragedia, mientras los españoles—que nunca temieron nada, por no admitir más fin del mundo que el anunciado por Cristo—, trocaban la sonrisa burlona por las críticas mordaces, de la que fué portavoz Pérez Zúñiga, en una composición satírica cuya primera y última estrofas, dicen así:

«Sabios maestros de astronomía  
—no os pongo nombre por compasión—,  
no disculparos de lo ocurrido,  
porque no tiene perdón de Dios.

.....

Y tras la «plancha» que ayer hicisteis,  
porque la ciencia no os ayudó,  
podéis meteros los telescopios  
en... donde encuentren colocación»




---

## IDEARIO EXTREMEÑO

... que no conviene adorar—a otro que Dios no sea.

MICAEL DE CARVAJAL

## Inclinar la cabeza sobre el pecho

Dentro del alma vivo al hombre  
cantando y padeciendo;  
¡ay, de los pobres hombres que maduran  
en soledades y silencios!

Duele la luz que me deshoja  
año tras años mis momentos  
y me desnuda de las sombras...  
...y ya desnudo me avergüenzo.

Se marchitaron los suicidios  
junto a la flor de los almendros  
y en las orillas de la vida  
troncos talados son los cuerpos.

Otro latido más, otro latido  
corazón, carne viva para el viento:  
esta angustia es nacer en otro día,  
es ir y no venir por el sendero.

Pierdo miradas, si, pierdo miradas  
en la entraña vital del Universo,  
quiero arrancar a todo la palabra  
y es la palabra sola mi cerebro.

Quiero saber y comprender las cosas  
y soy yo mismo el que aterrado quedo,  
es inútil ahondar sobre mí mismo,  
cuanto más profundizo menos llego.

Yo sé, Señor, por qué agonizo siempre:  
por ansia de vencer lo que naciendo,  
me disuelve, confunde y atormenta,  
me va colmando de secretos.

Anularme, Señor, solo en la muerte  
podré anularme de misterios.  
Hacer lo que hizo Cristo al entregarse:  
inclinarse la cabeza sobre el pecho.

JESÚS DELGADO